

Subimos el adarve y llegamos a dos edificios que son, pero que corren el peligro de dejar de ser: el de la Rivera y la Generala, camino hoy de convertirse en sede universitaria, tras pasar por las horcas de la reformas y "adecuaciones".

Gateando por el adarve, llegarán a otro rincón precioso. Allí, los impresionantes sillares almohadillados del palacio de Adarve, y un postigo de la muralla que aún conserva los huecos de los goznes de las puertas de que estaban dotados; también una imagen, reciente, de la Madre de la Virgen. Si se asoma y baja las escaleritas, uno de los ejemplos más clásicos de las bóvedas cacereñas. A la vuelta de la esquina, una torre de mampostería con basamento de sillares cicolópeos.

Siga el adarve, para ver la bóveda que sostenía el pasillo de guardia. Habrá pasado por las traseras del palacio de los Gol-



PLAZA MAYOR DE GARROVILLAS



Se encuentra localizada en el núcleo más antiguo de la Villa, orientada hacia el norte del actual casco urbano. Su forma es casi cuadrangular, excepto en su parte norte, entre la casa del Cabildo (popularmente "Poste de Cabildo") y el Palacio del conde de Alba de Aliste, donde existe un saliente rectangular.

De sus cinco accesos, el primero lo es por la calle Ramón y Cajal, donde habla un arco llamado el de las "castañas", ya que en ese lugar se situaban las vendedoras de este producto.

El segundo, por la calle de Hierros, donde posiblemente en la antigüedad quizá pudo existir otro arco.

El tercero, por la calle de Mendos, provisto de un hermoso arco ojival construido de piedra granítica. Posiblemente es el acceso más atractivo y monumental de los cinco existentes.

El cuarto, por la calle de San Pedro, donde se observa un arco apuntado de ladrillo, que a pesar de la pobreza de su fábrica, es más sólido que el anterior y a la vez forma un eje simétrico desde la calle Ramón y Cajal hasta la puerta principal de la iglesia de San Pedro. Estos arcos servían y sirven para sostener las portonas o "talanqueras" que cierran el recinto taurino durante las célebres y tradicionales capeas de San Roque, que se celebran a mediados de agosto.

Y por último, el quinto comunica con la Avenida de la Soledad.

Actualmente la Plaza ha sido remodelada en toda su pavimentación, convirtiéndose en suelo de piedra granítica y hormigón lo que antes era tierra. Asimismo ha sufrido otras transformaciones, como la sustitución de un pozo y una fuente por otra de construcción moderna, que no se adapta a la estética de tan bella y tan renombrada Plaza.

Las viviendas que cierran la Plaza son de dos pisos, con arquerías en la parte inferior de ladrillo y sostenidas por columnas de granitos. En la parte superior, apoyándose en las arcadas correspondientes, galerías de antepecho con ventanas geminadas y de medio punto. Todo el conjunto forma un bello exponente de la arquitectura medieval popular extremeña.

Esta Plaza fue construida en los siglos XV y XVI y es de destacar dentro de ella el Palacio del conde de Alba de Aliste, que data del siglo XV.

Los CIT cacereños

SOLO PLASENCIA, CACERES Y TRUJILLO...

Los conocidos popularmente como CIT (Centros de Iniciativas Turísticas) están regulados por un decreto-ley que los define como: "Entidades no lucrativas, promovidas por los particulares, para el fomento del turismo en un ámbito territorial previamente determinado: local, comarcal, provincial o zonal".

Existen actualmente tres en la provincia de Cáceres: el de Plasencia, con ámbito comarcal, y los de Trujillo y Cáceres, con carácter local.

Entre los objetivos más importantes que estas entidades han de cumplir, se encuentra el de exponer a las autoridades y entidades competentes las necesidades y sugerencias que se consideren de interés para contribuir a la mejora de la planificación turística en la demarca-

ción respectiva. También deben contribuir y atender a la conservación de paisaje y de la arquitectura local y a su defensa.

Aparte de las actividades promocionales, otros objetivos destacados son los de interesar y estimular el cumplimiento de las normas urbanísticas y promover el respeto y conservación de los estilos arquitectónicos y conjuntos monumentales correspondientes a cada época y lugar, creando un clima de opinión para que las nuevas construcciones guarden la armonía adecuada con el marco natural y arquitectónico en el que se encuadren.

finis; también por el Hospital de San Antonio. Desde donde antes estuviese la puerta de Mérida, el sobrio aspecto de la Casa de los Pereros y, hacia la derecha el convento de Santa Clara, de clausura, cerrando una bonita plaza que conserva el aire que debió tener en el medievo, con la torre "mochada" en uno de sus flancos y la enorme cuesta que baja a San Francisco, conjunto de iglesia y convento, quizá el mejor de Cáceres, y casi desconocido por la mayoría.

Continuando por la muralla, las traseras de la Casa de las Veletas, resto más importante del alcázar árabe, actualmente museo arqueológico y etnográfico. La edificación es del siglo XVIII.

De seguir por la muralla, en parte árabe, en parte romana, jalonada de torres más o menos visibles, pasáramos por la única puerta romana de la ciudad, el Arco del Cristo, junto a los soportales del Concejo. La otra puerta del antiguo trazado romano, la del Norte, desapareció hace

siglos, pero queda como testimonio de su pérdida, la torre de los Espaderos, que ahora corre serios peligros de hundirse por un extraño capricho administrativo.

Desde el Arco del Cristo hay que volver a recuperar el paso al



circuito más visitado. Y por la pina calle que fuera judería de los pobres, que lleva a la ermita de San Antonio del Barrio, antes sinagoga, se vuelve al palacio de las Veletas, museo con aspectos muy notables, como son las colecciones de estelas funerarias o un incomparable aljibe.

A estas alturas de su recorrido, el visitante habrá advertido ya que las torres de Cáceres están todas, o casi, desmochadas. Sin embargo, ahora mismo están ante una que tiene mercones en sus almenas. Es la casa del capitán Cáceres-Ovando, hombre de confianza de los Reyes Católicos, que en premio a sus servicios, obtuvo el privilegio de que su palacio continuase siendo construcción militar.

Al lado está el beaterio de San Pablo, otro recinto de clausura, con aire de ermita campesina y la decantada serenidad de lo noble y eterno.

Entre en San Mateo, de las más notables iglesias cacereñas, cabeza de una de las cuatro "colaciones" del Cáceres medieval. Allí, antes, estaba la mezquita del alcázar que perdieron, definitivamente, los agarenos cuando Alfonso IX llegó.

A la izquierda baja la calle que fue Ancha, y que así se llama. Solares nobles: Ulloas, Paredes, el palacio del Comendador de Alcuéscar,... hasta la puer-